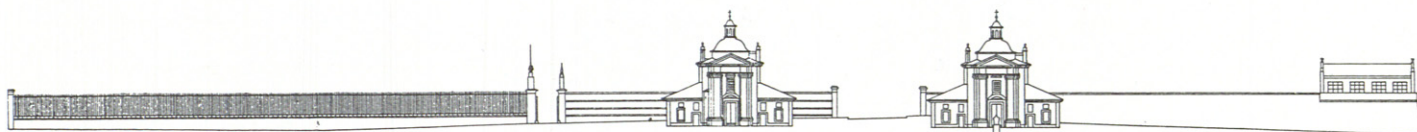


Proyecto de remodelación de la
Glorieta de San Antonio de la Florida
 Parque Lineal del Manzanares. Madrid

Arquitecto: Javier Vellés
 Colaboradores: María Casariego y
 Fabriciano Posada, arquitectos
 Juan Moreno, aparejador
 Tomás Gozalo, estudiante



La Glorieta de San Antonio de la Florida existía con forma semejante a la actual ya en el siglo XVIII.

Entonces se llamaba Cuesta de Areneros, la que fue origen de la calle Francisco y Jacinto Alcántara, y discurría entre la colina de la Moncloa y la Montaña del Príncipe Pío, ambas posesiones reales limitadas al Sur por el camino del Pardo, paralelo al río, que trazó Fernando VI para comunicar los palacios de Madrid y del Pardo.

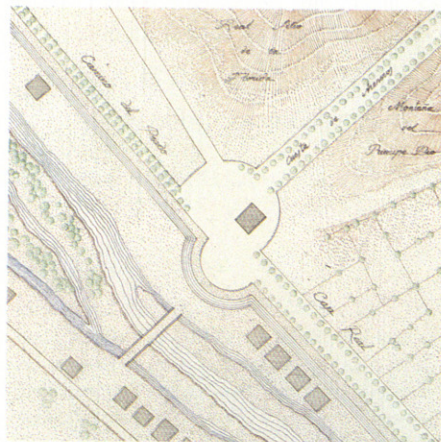
La ermita que hoy permanece, tras demolerse sucesivamente otras tres construidas en parecido lugar, fue edificada por orden de Carlos IV y se inauguró en 1798; es obra del arquitecto italiano Fontana. En el mismo año en que abrió al culto, el rey encargó a Francisco de Goya la decoración de los techos, que realizó en cuatro meses. Desde antes de la fundación de la primera ermita (1720), se tienen noticias de las verbenas que se celebraban en estos lugares la víspera de la festividad de San Antonio

de Padua.

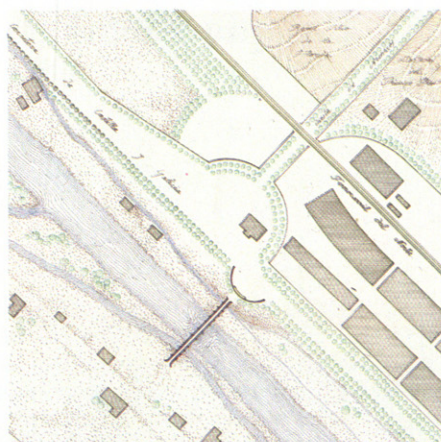
Cruzaba el río uno de los denominados puentes verdes. Era de once ojos, sostenido por tajamares de sillería y ladrillo.

En el siglo XIX se ensancha el Camino del Pardo, al trazarse la nueva carretera de Castilla y Galicia.

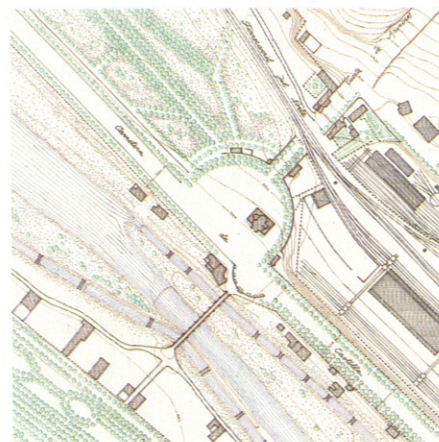
En 1875 la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España compra la parte sur de la posesión de Príncipe Pío, iniciándose la construcción de la Estación, que limita su propiedad



*Evolución de la glorieta:
 1.—Año 1788. Plano de Madrid de Ambroise Tardilu.*

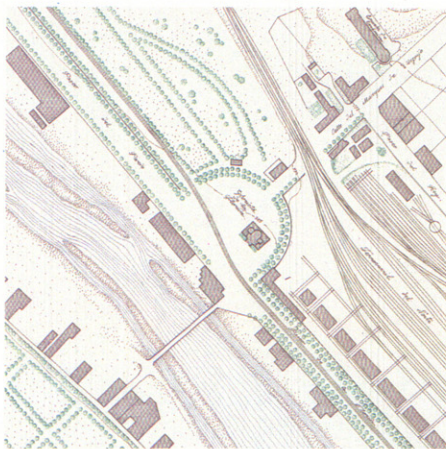
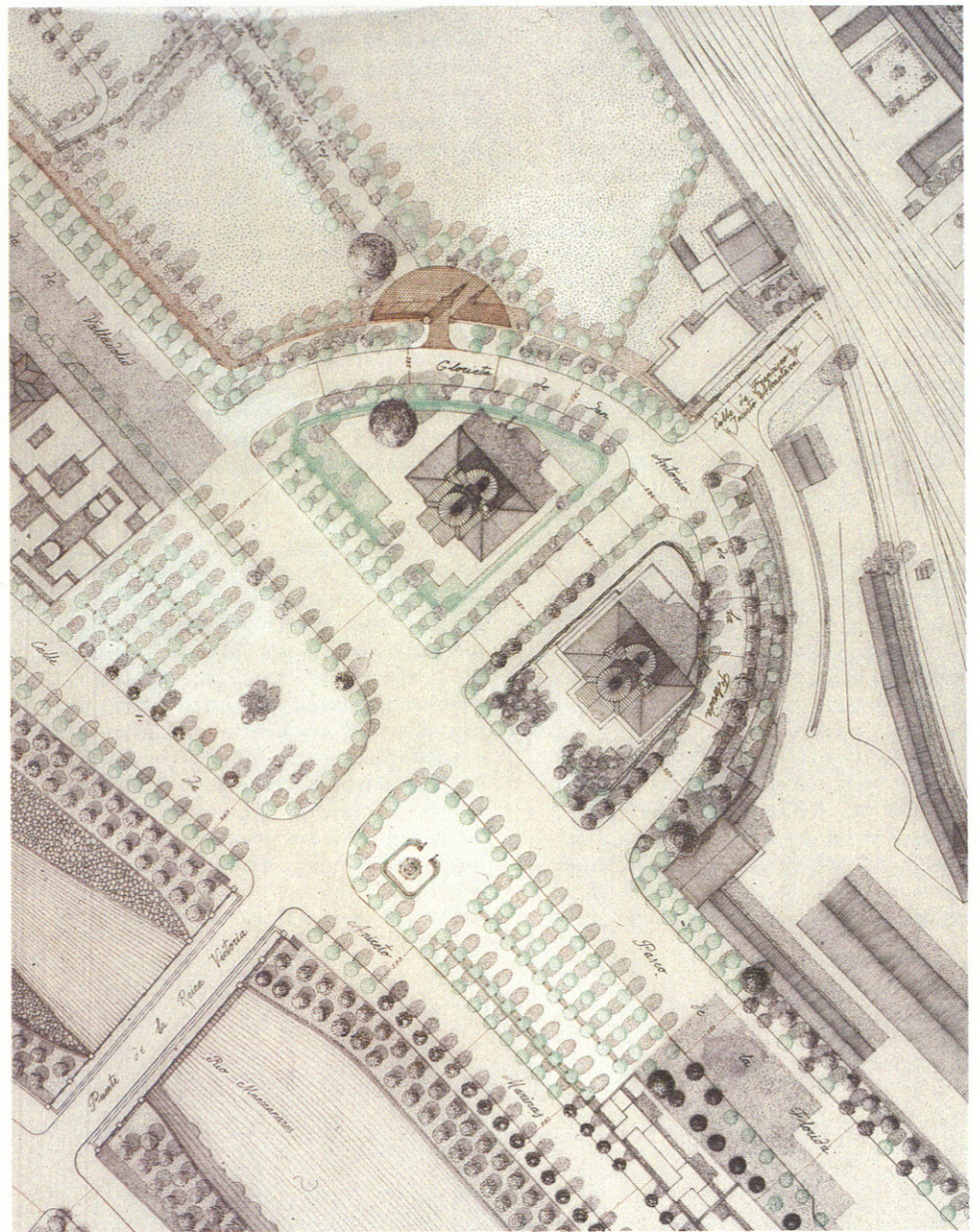
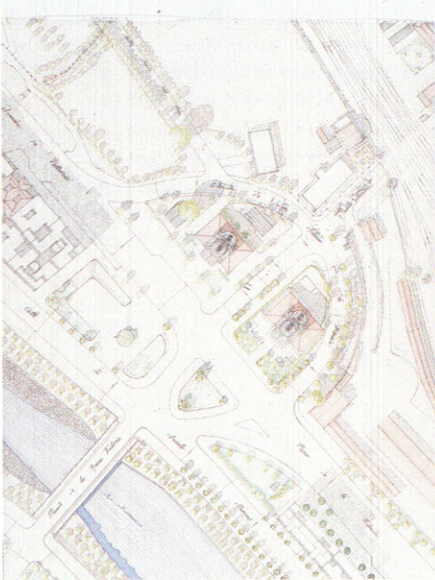


2.—Año 1857. Anteproyecto de ensanche de Madrid de D. Carlos M.^o de Castro.

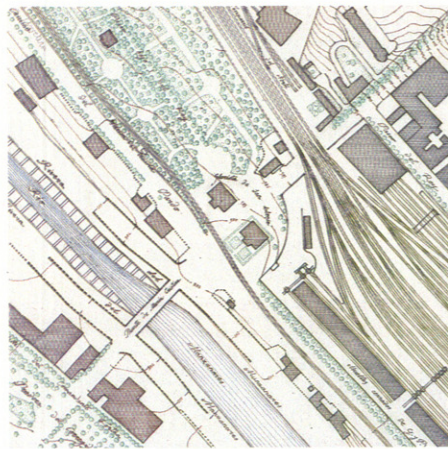


3.—Año 1873. Plano parcelario de D. Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero.

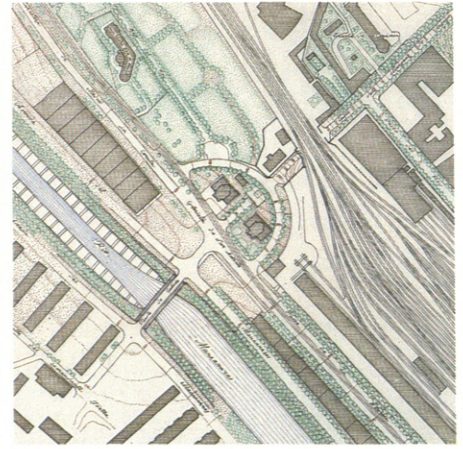
Abajo, estado actual. A la derecha, propuesta.



4.—Año 1900. Plano de Madrid y pueblos colindantes. Facundo Cañada López.



5.—Año 1914. Plano de Madrid del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.



6.—Año 1969. Plano parcelario del Ayuntamiento de Madrid.

con una gran tapia de piedra, consolidando la forma de la Glorieta, que en la otra mitad del semicírculo se define con una doble hilera de arbolado que limita los jardines.

En 1910 se construye un nuevo puente de hormigón armado, que substituiría al Puente Verde, situándose un poco más al Norte que el antiguo. Es obra del Ingeniero Eugenio Ribera. El río se canaliza y se define, entre muretes de contención, los arranques de las dos nuevas calles que discurren a lo largo de las riberas del Manzanares, la de la izquierda como fondo de las manzanas lineales que se irán edificando en los años sucesivos dejando libre el frente de la Glorieta.

En el año 1925, y como consecuencia de la preocupación que causaba el deterioro de las pinturas murales de Goya, se comienza la construcción de una ermita gemela, bajo la dirección del arquitecto Juan Moya, que se sitúa en la Glorieta paralela a la de Fontana, trasladándose a ella el culto y destinándose desde entonces la primitiva a Museo y Panteón de Goya.

Actualmente, las dos ermitas se sitúan en isletas independientes al existir la calle que enlaza la de Francisco y Jacinto Alcántara con el puente. La perfección del semicírculo se fue deformando en su mitad Norte, aumentando la asimetría en los últimos años al primar

en el trazado de su encuentro con la Avenida de Valladolid la facilidad de la circulación rodada. Esta es también la causa de la aparición de las isletas entre la Glorieta-Paseo de la Florida y la calle Aniceto Marinas.

En el fondo Norte de la Glorieta existen dos pequeñas construcciones, un cantón de limpiezas del Ayuntamiento y un edificio de Renfe, que no guardan alineación con las vías, encontrándose toda esta zona, extremo de los viveros municipales, muy abandonada.

Hemos visto la importancia de la construcción de la tapia, que es borde de la estación de Príncipe Pío, en la definición y consolidación de la forma de la Glorieta en esta parte, frente a las variaciones de trazado en la otra mitad del semicírculo.

Por esta razón, es fundamental la definición de la alineación en todo su perímetro mediante una construcción capaz de permanecer, rematando el fondo de la Glorieta, por un lado, y acotando y rematando el conjunto lineal de jardines y viveros, por otro. Esta construcción será también una tapia, con carácter distinto en cada uno de los dos tramos en que el Paseo Bajo del Rey la divide. El primer tramo será macizo, ocultando así las construcciones que quedarán tras ella. El otro tramo, quebrado, que llega hasta la Avenida de Valladolid y continúa por ella, tendrá

zócalo y verja, cerrando los jardines donde tradicionalmente se celebra la verbena de San Antonio. La transición entre el tramo opaco y el transparente se realiza a través de una puerta, con jambas asimétricas, que da paso a una rotonda adoquinada de la que parte el Paseo Bajo del Rey.

El trazado de la tapia busca, en su parte curva, un orden posible entre la simetría ideal y la realidad de la actual Glorieta.

Una única alineación recta define el borde Norte de la vía, que cambia su nombre de Avenida de Valladolid a Paseo de la Florida a su paso por la Glorieta.

Las isletas entre esta vía y el río desaparecerán, y los terrenos estarán partidos tan sólo por la calle central que conduce al puente, quedando, pues, dos estancias peatonales. En la que está frente a la antigua ermita se situará el monumento a Goya, con la estatua sedente de bronce, obra del escultor José Llaneces, de principios de siglo. Se plantarán árboles en hileras; los de las centrales alternados con bancos.

El proyecto propone uniformar pavimentos, bordillos y alcorques, para dotar a la Glorieta de unidad, reponiendo los árboles que se han perdido en las alineaciones existentes y plantando otras nuevas.

